

Sumario:

La formación permanente del Presbítero es una necesidad cada vez más sentida, máxime cuando se trata del empeño por la formación de la persona en su totalidad. Al respecto, la formación intelectual no se debe separar de ninguna de las dimensiones en la formación permanente, antes bien, porque el presbítero necesita crecer, desarrollarse, madurar todas sus capacidades, lo cual implica un conocimiento de sí mismo, es evidente la urgencia de integrar pensamiento y acción, vida y reflexión. Las notas de esta formación intelectual que nos presenta el autor, perfectibilidad, autoafirmación y permanente, indican que es la vida íntegra del presbítero la que se ha de abarcar para lograr el cometido de esta formación.

La formación intelectual

Pbro. Dr. Michel Gibaud

*Director del Instituto de Teología - Universidad Católica.
Asunción - Paraguay*

Cada una de las dimensiones puede tratarse por motivos pedagógicos, en forma separada; sin embargo no se debe olvidar que la formación “empeña a la persona en su totalidad” (PDV 45). Entre cada una de las áreas o dimensiones de la formación (la humano-comunitaria, la espiritual, la intelectual y la pastoral) existe una estrecha interacción.

¿Cómo hablar de formación intelectual sin relacionarla con la formación humano-comunitaria? La misma formación humana, desarrollada en el contexto de una antropología, abarca toda la verdad sobre el hombre (PDV 45). Indudablemente el planteo de la formación y la madurez humanas inciden en la formación intelectual.

También existe una estrecha interacción entre formación espiritual y formación intelectual. De algún modo “la *formación religiosa hondamente personalizada y vivencialmente experimentada*” depende de “una *seria formación teológica*” ¿Podría darse una rigurosa formación teológica sin una profunda vivencia espiritual? Podría darse una *información* teológica exhaustiva y hasta la recepción de la transmisión de una cultura teológica ingente, pero estas no serían “formación”. La dimensión intelectual, que nutre a la espiritualidad, no solamente tiene como finalidad el conocimiento científico teológico, ni siquiera sólo fundamentar la fe, sino, a la vez, que los futuros pastores crean lo que proclaman y vivan lo que creen¹.

Por otra parte la Iglesia tiene “una conciencia cada vez más clara y profunda que la Evangelización es su misión fundamental y de que no es posible su cumplimiento sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y adaptación dinámica, atractiva y

1 MARTIN ABAD, J. “La espiritualidad en la formación para el ministerio presbiteral” en: AA.VV. Espiritualidad del presbítero diocesano secular. Simposio. Madrid. EDICE (Editorial de la Conferencia Episcopal Española), 1987, p. 523

convinciente del Mensaje a los hombres de hoy” (P.85) ¿Cómo plantear esta pastoral sin una buena formación intelectual, sin un aceptable desarrollo y formación humanos, sin una profunda formación y vivencia espiritual? ¿Cómo plantear la caridad pastoral sin una unidad en las dimensiones de la formación? (cf.PO14).

Por otra parte hay que decir que si bien es cierto que la formación intelectual no es separable de las demás dimensiones, tampoco es identificable con ellas².

Aunque más específicamente nos orientaremos hacia la formación intelectual no debemos sobrevalorarla y olvidar las otras dimensiones de la formación, para lograr la formación integral de los Presbíteros (cf. PDV 51).

La formación

¿Cómo definir la formación? De entre las definiciones de formación me agradó la que ofrece Martín Ramírez: “La formación es la tarea de proporcionar a una persona lo que necesite para una tarea humana cualquiera o, en general, para su perfección humana”³. Invertí un poco los términos porque me parece que el valor de la persona va primero y luego la actividad. Así, por formación entiendo la tarea de proporcionar a una persona lo que necesite para su perfección humana y para una tarea, una misión.

¿Cuáles son los motivos de la formación intelectual? Parece una pregunta tonta, sin embargo es fundamental y básica de lo que es una vida personal. Podemos decir que en realidad forma parte del dinamismo humano. Toda persona tiene la necesidad de desarrollar su capacidad intelectual, de perfeccionarse, a la vez siente necesidad de conocer la verdad, para no vivir alienado.

2 Cf. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. “La formación intelectual para el ministerio apostólico” en: AA.VV. *La formación intelectual de los sacerdotes según «P.D.V.»*, Comisión Episcopal del Clero (España). 1996, p.30.

3 MARTIN RAMIREZ, J. «Formación. (Pedagogía)». Gran Enciclopedia Rialp. Madrid 1979, p. 313.

El primer motivo es el personal. La persona necesita crecer, madurar, perfeccionarse, desarrollar todas sus capacidades; lo cual implica conocimiento de sí mismo, de la realidad circundante; conocimiento y comprensión de los demás. “Decir formación intelectual es, por tanto, sugerir la necesidad de una vida que integra pensamiento y acción, reflexión y vida, interpretación de la realidad exterior y realización de la propia existencia como proyecto, abertura a lo eterno en el hombre e integración de la historia en su novedad perenne”⁴.

En segundo término el motivo es la misión a realizar. Debe ir formando durante toda la vida discípulos para Jesucristo en la Iglesia, ofreciéndoles todos los medios de salvación que existen en la Iglesia. “Para todas las funciones presbiterales, pero de un modo particular para el ejercicio del ministerio de la Palabra, es imprescindible una seria y académica formación intelectual; desde las ciencias humanas hasta la teología de la vida espiritual o de la vida Religiosa, por citar algunas de las asignaturas del arco del plan de estudios, la formación intelectual capacitará en su difícil tarea al “maestro del espíritu” y le irá suministrando no sólo contenidos y criterios, sino también experiencias para asimilarlas él, primero, antes de ofrecerlas, después, como ayuda a los demás”⁵. La misión a la que Cristo llama y manda a sus discípulos-presbíteros exige una profunda inculturación; deben estar inmersos en la realidad cultural, viviéndolo y transformándola. Su misión es estar en medio de la gente para guiarla, para comprenderla, alentarla, sostener su esperanza y nutrir su fe. Estar con la gente es estar con otros creyentes, con agnósticos y ateos y ser capaces de dialogar con todos ellos sin exclusión.

Podemos decir que la formación intelectual se apoya en éstas características comunes:

1. **La perfectibilidad**⁶. El ser humano es perfectible, es decir que puede ir configurando armoniosamente su vida hasta lograr una personalidad coherente con un ideal que para nosotros es Cristo, como hombre nuevo (cf GS 22). Como todo ser vivo

4 GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. «La formación intelectual...», art. cit. p. 31

5 MARTIN ABAD, Joaquín «La espiritualidad en la formación para ...» art. cit. p. 523

6 MARTIN RAMIREZ, J. «Formación. (Pedagogía)» Op. Cit., p.313

debe ir creciendo, pero al crecer debe encaminarse al logro de su autodominio espiritual. Este perfeccionamiento requiere una pedagogía apropiada con etapas diversificadas tal como suele señalarse en el proyecto de formación presbiteral.

2. **Autoformación.** Nadie puede formarse por otro; es una tarea personalísima que requiere la cooperación activa y libre. El objeto de la formación implica la coexistencia de dos sujetos que se ayudan y complementan: el formando y el formador, si bien no influyen los dos en idéntica medida. El formando ocupa el lugar principal en la formación e implica siempre la libertad y voluntad del sujeto para formarse. Por otra parte, supone que está abierto a la ayuda que le brinda el formador y los medios de formación. Esto requiere una pedagogía con un saber orgánico, sistematizado, con orden y jerarquía, de manera que tenga como resultado una verdadera y auténtica formación.
3. **Permanente.** El crecimiento del hombre y la vida no se detienen; de igual manera la formación. Ésta es un programa para toda la vida de un presbítero. La formación no puede ser una etapa de la vida sino que debe ser un proceso permanente y continuo. La realidad del mundo, la cultura crecen y cambian tan rápidamente que no es posible asimilarlas en un breve momento de las etapas de formación. La fe a medida que el hombre madura necesita de otras razones.

El Presbítero necesita de una permanente actualización en todas las áreas del saber y una permanente formación para los cambios serios, profundos y radicales que desafían al mundo y a la Iglesia.

Este planteo de la formación nos hace comprender la necesidad de un programa de formación presbiteral que abarque desde la formación inicial (en el Seminario) hasta el ejercicio fiel del ministerio que concluye en el encuentro definitivo con el Señor anunciado durante toda la vida.

Esta comprensión de la formación nos hace ver que se tiene que tener un proyecto de formación intelectual que abarque toda la vida de un presbítero y no solamente en referencia a su formación

inicial. En todos los países existe una “Ratio” o “Normas para la formación de los futuros presbíteros” o “Normas básicas para los Seminarios”, pero muy pocos contemplan un plan general que abarque toda la vida del presbítero.

Como veíamos en la formación tenemos un proyecto que dura toda la vida; por tanto nuestros planes de formación tienen también que abarcar toda la vida del presbítero: desde su inicio vocacional, en el Seminario y en su vida de presbítero hasta la muerte. La formación inicial en el Seminario está bastante bien establecida, pero la etapa posterior al Seminario no está nada clara.

Formación inicial

Es necesario plantear un proyecto de formación que abarque todas las dimensiones de la formación. Para eso hace falta tener en cuenta el tipo de formandos que vienen al Seminario ya que el proyecto debe responder a esa realidad que puede ser diversa según los países. Por otra parte existe un peligro que es el de generalizar.

Sin pretender ser exhaustivo, partiendo más bien de la realidad y de la experiencia de los jóvenes que nos llegan al Seminario, describiremos simplemente la realidad; no es un estudio científico sino más bien basado en la experiencia práctica como formador.

Los jóvenes que llegan al Seminario son⁷:

- jóvenes con mucho entusiasmo e ideales. Muchachos muy disponibles y algunos de ellos con muchas cualidades intelectuales, pero muchas veces sin desarrollar.
- jóvenes más bien acostumbrados al “ruido”, a la exterioridad, que tienen dificultades para el silencio, que no soportan el

7 Puede verse la Consulta a los Seminarios de América latina y el caribe (En preparación a la XVI Asamblea OSLAM – año 2000 en Ciudad de México) especialmente las respuestas a la pregunta 6 ¿Cuáles son los rasgos más sobresalientes de los jóvenes que actualmente están llegando a nuestros Seminarios? Hay un gran elenco de respuestas.

silencio y que hace que resulte difícil el recogimiento interior, lo que dificulta el estudio, la lectura seria, reflexiva y profunda. Acostumbrados a la radio, la televisión, las computadoras, los teléfonos celulares, Internet...

- jóvenes que se presentan con muchas lagunas y deficiencias a nivel de estudios en la mayoría de las áreas, pero especialmente en comunicación. Muchos no tienen experiencia de haber estudiado en serio, sin ninguna metodología de estudio.
- jóvenes que no han tenido experiencia de una cierta disciplina de vida. No siempre han tenido experiencias de vida comunitaria participativa, constructiva; están muchas veces más bien marcados por un ambiente competitivo, egoísta, individualista. Dificultad para sentarse a consultar en la Biblioteca, sin disciplina de estudio. Frente a la computadora con internet tienen capacidad de estar mucho tiempo “chateando”. Acostumbrados al “zapping” (con el control remoto de TV se va pasando de un canal a otro sin tener nunca una visión total y de conjunto de la realidad) no tienen una visión total sino que ven parcializadamente la realidad. El criterio de verdad es que una noticia fue publicada por internet o en la TV.
- jóvenes con escasa formación en la fe.

Partiendo de esta realidad general tenemos que hacer el proyecto formativo que abarque toda la realidad del formando; particularmente haremos un esbozo para la formación intelectual. No es una receta, ni pretende serlo; tampoco pretende agotar el tema ni presentar un modelo, presento algunas “pistas” para la formación intelectual; es simplemente un modo como se puede plantear la formación intelectual, partiendo de la realidad de los jóvenes que llegan al Seminario.

Para esto hay que tener en cuenta la gradualidad y la continuidad. No se puede pretender tratar de igual modo al que va al Introdutorio como el que va a Teología; sin embargo tiene que haber una continuidad en la formación, exigencias que son comunes en todas las etapas de la formación. El proyecto tendría que abarcar hasta la etapa de la formación permanente. En dicho proyecto hay que plantear los

objetivos concretos para la etapa, los medios, las actividades para realizar dichos objetivos y los indicadores de madurez para evaluar si se han cumplido los objetivos concretos. Indudablemente los objetivos específicos tienen que estar en consonancia con el objetivo general de cada etapa y con los objetivos de las otras áreas de formación.

En la formación inicial veremos los tres momentos o etapas que conforman normalmente el Seminario mayor: El Introdutorio o Propedéutico, la etapa de Filosofía y la etapa de Teología.

Para el curso Introdutorio

a) *Objetivos específicos para el área intelectual*

- iniciarse en el hábito y metodología de estudio, descubriendo su valor para el desarrollo intelectual de la persona
- desarrollar una lectura interpretativa de los textos leídos
- desarrollar el juicio crítico a través de la lectura y la conversación
- conocer más a fondo la lengua castellana y aprender otras lenguas, especialmente las lenguas de los indígenas
- iniciarse en el conocimiento del latín como base de la estructura castellana
- despertar el interés por todo tipo de manifestaciones culturales y artísticas
- iniciarse en el estudio sistemático y filosófico como base de un pensamiento racional.

b) *Medios y actividades para conseguir los objetivos específicos*

- Asistencia regular y participativa en las clases.
 - Lectura de los libros de textos, lecturas complementarias
 - Clases de metodología para aprender a estudiar organizada-mente.
 - Clases de lectura e interpretación de textos
 - Curso de oratoria.
 - Actividades musicales, ensayo de cantos, formación de un coro, audiciones musicales de autores selectos.
- ü Asistencia a actividades culturales y artísticas. Cine o vídeo debates.

c) *Indicadores del nivel de madurez intelectual*

- Manifiesta gusto e interés por la lectura, las actividades culturales
- Asiste regularmente a las clases y participa activamente de ellas
- Hace uso de los libros de consulta y comienza a tener sus propios libros.
- Cumple responsablemente con los tiempos de estudio
- Responde con las calificaciones de acuerdo a su coeficiente intelectual superando normalmente todos los exámenes.
- Es abierto y sabe conversar sobre temas importantes manifestando su punto de vista y su opinión, sabiendo hacer crítica constructiva.

Para los cursos de filosofía**a) *Objetivos específicos para el área intelectual***

- lograr el hábito de estudio y la investigación descubriendo su importancia para el crecimiento intelectual, personal
- interesarse por todo tipo de manifestaciones culturales y artísticas como forma de enriquecerse personalmente
- compartir conocimientos, materiales de estudio, pastorales, etc., con los compañeros
- conseguir una metodología propia para el estudio, que facilite la asimilación de los contenidos fundamentales de la Filosofía
- tener un conocimiento de los principales sistemas del pensamiento filosófico y desarrollar el espíritu crítico frente a ellos
- lograr que desarrollen una pasión por la búsqueda de la verdad.
- conseguir el hábito de la lectura de autores y de la reflexión filosófica
- lograr una buena base de antropología filosófica, de psicología y pedagogía.

b) *Medios y actividades para conseguir los objetivos específicos*

- Asistencia regular y participativa en las clases
- Aprovechamiento de los tiempos dedicados al estudio personal
- Participación en las Semanas de estudio y / o culturales
- Desarrollo de debates sobre temas filosóficos de actualidad
- Uso frecuente de la Biblioteca, trabajos prácticos

- Un curso de computación y uso del internet
- Publicación de revistas o murales donde los estudiantes presenten sus inquietudes y conocimientos filosóficos.
- Participación en acontecimientos artísticos y culturales
- Audiciones musicales selectas, videos y cine debates, etc.

c) *Indicadores del nivel de madurez intelectual*

- Manifiesta interés positivo por el estudio y aprovecha el tiempo dedicado a él.
- Frecuenta regularmente la Biblioteca, hace consultas y va haciéndose de su propia Biblioteca personal
- Asiste regularmente a las clases y participa activamente en ellas
- Responde con las calificaciones de acuerdo a su coeficiente intelectual superando normalmente todos los exámenes.
- Manifiesta aprecio por todo tipo de manifestaciones culturales, asiste con frecuencia a esas actividades y participa activamente
- Se interesa por su propia cultura y sus elementos filosóficos propios
- En diálogo y discusión de temas sabe escuchar, discutir, argumentar y se manifiesta abierto.

Para los cursos de teología

a) *Objetivos específicos para el área intelectual*

- profundizar en el estudio de los principales tratados de Teología, adquiriendo así una visión integral del misterio de Dios en Cristo y en el Espíritu santo, de la Iglesia y los sacramentos, del hombre según la visión cristiana.
- formación de un futuro pastor que aplique sus conocimientos teológicos
- fomentar la lectura y reflexión de los libros de consulta para tener así una visión más amplia y complementaria de la materia
- ampliar el horizonte cultural en orden a conseguir una mayor comprensión del hombre y la sociedad, tanto universal como nacional
- ayudarlo a incorporar en su vida y a gustar de todo tipo de manifestaciones culturales y artísticas, como forma de modelar y elevar su espíritu

- incorporar el hábito del estudio y la investigación en orden a tener una mejor preparación para su misión específica
- superar convenientemente todos los exámenes
- aprender algún idioma extranjero que le permita ampliar su lenguaje
- estudiar y valorar los elementos más propios y característicos de su cultura y busca tener una visión de nuestra historia eclesial, de nuestro patrimonio cultural-eclesial.
- aprender a ir inculturando las enseñanzas católicas

b) *Medios y actividades para conseguir los objetivos específicos:*

- Asistencia regular y participativa en las clases
- Dedicar todo el tiempo asignado al estudio desde el inicio del curso
- Lectura de los libros o manuales propios de cada asignatura; lectura de libros de consulta y complementación de las asignaturas
- Consulta y lectura de artículos de las revistas de teología...
- Participación en acontecimientos culturales y artísticos; semanas de teología, debates de cuestiones que son discutibles
- Semana cultural, conciertos, cine o videos debate, etc.
- El trabajo pastoral durante el curso y el de las vacaciones en la diócesis como medios de ir conociendo la realidad pastoral y de ir aplicando sus conocimientos.
- Publicación de una revista de teología, de artículos; confección de murales con presentaciones de cuestiones teológicas

c) *Indicadores del nivel de madurez intelectual*

- Acude normalmente a clase
- Se presenta normalmente a los exámenes sin retrasar su participación y los aprueba de buena manera y según su propio nivel y capacidad
- Se interesa por los nuevos textos que se presentan; frecuenta la Biblioteca y va haciéndose de su propia biblioteca personal
- Gusta de conversar frecuentemente sobre temas de teología y desea compartir sus inquietudes intelectuales con los demás
- Se muestra interesado y sensible a las manifestaciones artísticas, culturales; procura participar en ellas según las posibilidades
- Manifiesta su deseo de seguir formándose y ampliar sus conocimientos, más allá de su etapa del Seminario

- En las conversaciones sabe estar a la altura y participa con sus ideas, manifestando un espíritu delicado y se muestra respetuoso de las opiniones ajenas.
- Mediante la investigación para la disertación escrita (Tesina) expresa su interés, su investigación y su gusto personal por un tema teológico.
- Sabe aplicar sus conocimientos teológicos a la realidad pastoral.

Estos no son sino unos indicadores básicos. En cada Seminario hay que ir viendo el tipo de jóvenes que ingresan y conformar el proyecto de acuerdo a esa realidad, sin olvidar los elementos objetivos del Seminario.

Por otra parte hay que recordar la necesidad de una formación global, y específicamente a nivel intelectual de acuerdo al tiempo que nos está tocando vivir, o mejor aún, intentando una mirada prospectiva para detectar los desafíos actuales y próximos que ha de atender el pastor. Estos jóvenes han sido llamados en este tiempo, y en conformidad con él han de responder al Señor so pena de ser infieles a su condición y al Señor que les llamó. No podemos formarlos pensando en nuestro tiempo de Seminario; tenemos que prepararlos para un tiempo que nosotros ya no vamos a ver, ni a experimentar. Por eso en la formación hay que tener una mirada que va del presente hacia el futuro; ser un poco profetas e ir intuyendo los desafíos futuros y prepararlos para saber enfrentarlos con éxito. Los formadores, como Moisés, han de conducir hacia el futuro, pero también, como el mismo Moisés muchos de nosotros ya no entraremos en esa tierra prometida, ya no experimentaremos ese futuro para el cual les preparamos a los Pastores de mañana.

Por otra parte este tiempo que vivimos nos exige superar la superficialidad, la imprecisión, los sincretismos acriticos. La prisa, el resumen, el “zapping” nos presentan muchas veces la verdad en forma parcial, imprecisa y superficial. Este tiempo nos exige un conocimiento en profundidad, con una precisión que evite ambigüedades. Se cuestiona, se duda del Magisterio pero se acepta como verdad de fe lo que se escucha y se ve en TV, radio, diarios, internet. ¿Cuál es el criterio de verdad con el que mucha gente se ha formado? Hoy en día aceptamos muchas veces como verdadero lo que publican

los medios de comunicación social, que son buenos y necesarios para que presenten una opinión, una información desde la óptica del periodista. Escuché un sacerdote criticar el documento “Dominus Iesus”; le pregunté en qué se apoyaba para hacer esa crítica. En los diarios, me respondió. ¡Ni siquiera había leído el documento!

Hay que recordar que el Presbítero es un testigo de la fe de la Iglesia. Aparte de vivirla, la debe presentar con seguridad, sin ambigüedades, sin imprecisiones de manera que el Pueblo de Dios a él encomendado se forme en la fe teniendo las certezas necesarias. La teología no se sitúa en un ámbito aislado, sino articulado dentro de la fe de la Iglesia. La actividad pastoral también. El presbítero debe reconocerse portador de un mensaje y una tarea que no le son propias sino en cuanto encomendados por quien lo ha llamado y enviado por medio de su Iglesia, en ella, para ella y, desde ella, para el mundo.

El presbítero como miembro de la Iglesia ha recibido la misión de hacer presente a Jesucristo (2 Cor 3,3-5), a transparentarlo porque somos una “carta de Cristo”, y continuar la transmisión de su Mensaje. La continuidad con su misión nos exige fidelidad; no predicar nuestro mensaje sino el de Jesucristo y hacerlo con fidelidad (1 Cor 4,1-2).

El Papa Juan Pablo II presentó la fidelidad con cuatro notas características⁸:

1. **Búsqueda.** La primera dimensión de la fidelidad es la búsqueda constante de la voluntad de Dios, de buscar su rostro. Esta búsqueda se hace en el presente, en la realidad actual y de cara al futuro, no al pasado.
2. **Acogida.** Aceptación de la voluntad buscada y encontrada. Hágase... estoy dispuesto. El hombre no comprenderá nunca totalmente bien y con claridad y certeza absoluta, porque en el fondo es una relación entre personas que va madurando poco a poco, en la medida que van caminando juntos. Es aceptar a Jesucristo, el misterio y darle cabida en uno mismo.

8 Juan Pablo II en México, enero de 1979. María la Virgen fiel. No son sus palabras literales pero sí las cuatro características.

3. **Coherencia.** Es el núcleo de la fidelidad, es lo más difícil. Es vivir de acuerdo a lo que se cree, en concordancia con el misterio aceptado. Es evitar toda ruptura entre lo que se cree, lo que se vive y lo que se predica.
4. **Constancia.** Ser coherente toda la vida y serlo sobre todo en los momentos de dificultad, en la tribulación. Ser fiel a Jesucristo buscado, encontrado y acogido durante todos los días, horas y minutos de la vida.

La vida ministerial del presbítero es vida de fidelidad a Jesucristo; pero no sólo a él sino también a los hombres a los que somos enviados. De aquí también surge la necesidad de una formación permanente: para ser fieles a Cristo y a los hombres de nuestro tiempo hace falta ir conociéndolos a ambos cada vez mejor.

La formación intelectual del Seminario es inicial y no terminal. El Seminario le da la formación básica y garantiza que tiene los conocimientos fundamentales de la doctrina cristiana. No es toda la formación necesaria. Uno no se forma intelectualmente de una vez para siempre. La formación intelectual es un proceso dinámico, permanente, caso contrario o el hombre se muere o se convierte en algo, en una cosa. Este dinamismo no ha de desarrollarse únicamente en una etapa de la vida, sino que ha de abarcarla toda, si bien con diferentes matices y exigencias. Ese proceso debe seguir durante toda la vida y son responsables de esto la Iglesia, los Obispos, los presbiterios, y cada presbítero.

Los formadores-profesores

Para la formación inicial son de importancia fundamental los formadores y profesores (o maestros). Cada uno de ellos tiene sus características propias; uno puede ser doctor o licenciado en tal o cual materia pero eso no le habilita para ser profesor. Se debe saber la materia y **saber enseñar**. Me referiré sobre todo al que enseña en aula, sea profesor o formador-profesor. La carencia de formación psico-pedagógica y la formación para ser profesores de Seminarios o Institutos o Facultades de Teología es notable; hasta ahora se carece

de instituciones que se dediquen específicamente a formar profesores⁹. Podría pensarse en una formación para profesores de los Seminarios como la licenciatura que funciona en el ITEPAL para la formación especializada de formadores de Seminarios. No deben olvidar los profesores que en el proceso de enseñanza-aprendizaje es fundamental el desarrollo de habilidades y actitudes ante la vida.

Para la etapa de Introdutorio tendría que ser un *mystagogo* (iniciador en los misterios de la fe), que vive y enseña a vivir la Sabiduría de Dios (1 Cor 2,7). Debe tener una buena base psicopedagógica, ser capaz de transmitir el hábito de estudio y diversas metodologías de estudio. Pienso que debería hacerse talleres con diversas metodologías para que los estudiantes elijan la que les va bien de acuerdo a su personalidad.

En la etapa de filosofía, aparte de conocer bien la filosofía y los autores actuales, debería ser capaz de enseñar a pensar y a fundamentar los criterios de veracidad. “¿Es más importante enseñar a filosofar que informar a los alumnos sobre los contenidos de los grandes sistemas filosóficos? Fue Kant quien primero planteó el dilema de si lo más importante en la docencia universitaria es transmitir contenidos o bien si el fin que primero debe proponerse el maestro es enseñar a pensar, ejercitar a los alumnos en los hábitos característicos de una metodología moderna”¹⁰. En filosofía se estudian muchas materias que parecen absolutamente abstractas y muy poco “útiles” para la pastoral, según la percepción de los seminaristas, sin embargo el profesor de filosofía no debe olvidarse que mientras “más se ocupe uno de cuestiones especulativas y abstractas, más es necesario educarse en el sentido concreto”¹¹. No es un pensar al vacío, abstracto; es pensar para el diálogo con los demás. En la filosofía “tenemos que pasar de un puro pensamiento pensante a un pensar dialogante”¹².

9 Cf. RUBIO PARRADO, L. «Formación de los formadores de seminarios», *Seminarios* 131 (1994), p.51.

10 ODERO, J. M., «Enseñar teología-enseñar a pensar teológicamente» en AA.VV. *La formación de los sacerdotes en las circunstancias actuales. XI Simposio Internacional de Teología*. Pamplona 1990, p 853.

11 CUELLAR ROMO, R., «La formación sacerdotal hacia el tercer milenio», *Seminarios* 156 (2000), p.155. Un artículo muy bueno y recomendable, tanto para el formador como para los seminaristas.

12 «ROSENZWEIG, F. *Das Neue Denken*, Berlin 1937, pag 378s. Citado por: WITTSCHIER, Sturm-M^a, *Antropología y teología para una educación cristiana responsable*. Santander 1979, p.18.

Semanas o talleres donde se planteen problemas contemporáneos sobre cuestiones filosóficas pueden ser unas experiencias interesantes para los seminaristas.

Para la etapa de teología el profesor “no puede limitarse a aportar en sus clases materiales documentales sino que ha de esforzarse en enseñar a pensar y a repensar los diversos temas de su asignatura desde la fe, planteándolos de nuevo en toda su viveza”¹³, con una orientación pastoral que ayude a los seminaristas a pensar en el “aterrijaje”, en la practica pastoral de la teología. Debe hacer lo posible para que los seminaristas se familiaricen y adquieran el hábito de pensar teológicamente en base a la Escritura, los Padres, el Magisterio y las razones teológicas, de manera que en su vida de presbíteros sepan afrontar los problemas que se les presenten (teóricos y prácticos) con una mentalidad teológica, cristiana, es decir, con una inteligencia iluminada por la fe.

“Tanto en el caso de los alumnos que en el futuro van a dedicarse a la investigación teológica como en el de aquellos que van a centrarse en otras tareas pastorales ha de proponerse este objetivo durante sus años de formación teológica. En efecto, la continua evolución de situaciones y problemas que caracteriza al mundo actual exige de todo cristiano – y también con más razón de los sacerdotes – una gran vitalidad intelectual, pues esas situaciones y problemas no pueden ser aclarados de modo satisfactorio meramente con la aplicación automática de reglas manidas. Cada problema exige ser entendido en sus concretos presupuestos, iluminándolo desde la riqueza luminosa de la fe cristiana”¹⁴.

Un profesor hoy debe poder hacer uso de la internet. Se plantea una cuestión seria en los Seminarios porque en internet se recibe de todo. Quizás tener algunas computadoras en la biblioteca, con horarios determinados y un profesor que indique los “sitios” en los que se pueden tener artículos, libros, noticias eclesiales. El Vaticano tiene su sitio propio y casi todas las Conferencias episcopales unas páginas.

13 ODERO, J.M., Art.Cit. págs. 855-856.

14 ODERO, J.M., Art. Cit. p. 855.

A los estudiantes les cuesta sentarse a leer un libro, pero se pasan horas en internet. De hecho no se concibe hoy en día un profesor ni un estudiante de teología que no manejen la computadora; esto exige al Seminario el planteo de un laboratorio con computadoras para que los estudiantes puedan hacer uso de ellas.

Tanto los profesores de filosofía como los de teología deben estimular a sus estudiantes para que hagan investigaciones bibliográficas sobre determinados temas, ver que puedan estudiar en grupos y que los planteos de la investigación tengan habitualmente una aplicación pastoral posible.

Formación para el ministerio presbiteral

Inicialmente (en los años del postconcilio) se hablaba de un proyecto de formación de los presbíteros como “un reciclaje” (término horrible: los residuos se reciclan pero no las personas), una “puesta al día” (aggiornamento), hasta que se llegó, felizmente, al concepto de la formación permanente del clero (o de los presbíteros); pero en este proyecto no se contemplaba, habitualmente, la perspectiva global de toda la formación sino que era un plan para responder a ciertas inquietudes o necesidades más urgentes. Hoy en día ya se están haciendo planes de cinco o seis años de formación de los presbíteros en algunos países, pero desconocemos un proyecto de formación intelectual global que abarque desde el Seminario hasta toda la vida del presbítero. La formación permanente “es la continuidad natural y absolutamente necesaria de aquel proceso de estructuración de la personalidad presbiteral iniciado y desarrollado en el Seminario” (PDV 71).

¿Qué entendemos por formación permanente? De entre las diversas concepciones me agradó la presentada por la asamblea conjunta de los Obispos y Sacerdotes del año 1971:

“Entendemos la formación permanente como una actitud y un compromiso personal que nos obligan:

- a conocer las realidades humanas, especialmente los valores y corrientes socio-culturales que más influyen en el pensamiento y la conducta de los hombres de nuestro tiempo;

- a profundizar en la Palabra de Dios, el Magisterio y la teología e interpretar a su luz el acontecer humano;
- a revisar continuamente nuestras actitudes personales y actividades pastorales para adaptarlas siempre a las exigencias del Mensaje y a las necesidades de aquellos a quienes somos enviados”¹⁵.

Se plantea, por tanto una actitud y sabemos que la actitud no es fácil de lograrla. Pero “no puede ser una mera actitud, que podría decirse ‘profesional’, conseguida mediante el aprendizaje de algunas técnicas pastorales nuevas. Debe ser más bien el mantener vivo un proceso general e integral de continua maduración, mediante la profundización, tanto de los diversos aspectos de la formación – humana, espiritual, intelectual y pastoral -, como de su específica orientación vital e íntima, a partir de la caridad pastoral y en relación con ella” (PDV 71). Se trata de nuevo, como en el Seminario de un planteo integrador de todas las dimensiones, aunque planteemos la formación intelectual.

¿Cuáles suelen ser los impedimentos para la formación permanente? Las dificultades para la formación permanente proceden de varios ámbitos; no pretendo agotar los argumentos; presento algunos que escuchamos ordinariamente en las reuniones del clero:

- La falta de una pedagogía y métodos adecuados para seguir formando a presbíteros de distintas edades. Son “rollos” aburridos y cansadores, soporíferos.
- La falta de medios personales (profesores) como materiales (dinero, revistas, libros, etc.)
- La falta de tiempo. Estamos todos sobrecargados de actividades.

15 Asamblea conjunta obispos-sacerdotes. Historia de la Asamblea. Discursos. Texto íntegro de todas las ponencias. Propositiones. Conclusiones. Apéndices. Madrid, B.A.C. 1971, págs. 619-620.

- No se aprende nada nuevo; nos repiten lo mismo que en el Seminario.
- Son “cursitos”, conferencias pero no existe un programa de formación permanente para saber a dónde vamos.
- Tenemos una “pereza mental” (cf. PDV 80), nos conformamos con lo aprendido en el Seminario.
- Son siempre los mismos profesores que no aburrieron en el Seminario.

Esto requiere de nuestra parte una continua conversión.

¿De dónde procede la necesidad de la formación permanente?
Proceden de diversas perspectivas:

- a. **La motivación personal.** Como persona insatisfecha que siente necesidad de seguir creciendo en su dimensión intelectual. Siempre hay algo nuevo que aprender y nadie está formado intelectualmente de una vez para siempre. En el fondo es la motivación vital, que se puede descubrir a nivel personal o con una profundización en la antropología. Sería interesante, mediante la psicología evolutiva contemplar las necesidades intelectuales de los presbíteros para ir respondiendo mejor a sus necesidades específicas desde la formación permanente. El presbítero debe permanentemente renovarse y reavivar el carisma recibido en la ordenación (cf 2 Tim 1,6). “Es una exigencia de la realización personal progresiva, pues toda la vida es un camino incesante hacia la madurez, y ésta exige la formación continua” (PDV 70).
- b. **La motivación de la fe.** El Presbítero es un hombre que vive su fe y es a la vez un testigo de la fe de la Iglesia. En la vivencia de su fe se van produciendo, muchas veces, crisis personales por un desfasaje entre la crisis de certeza en relación con los conocimientos aprendidos durante su formación en el Seminario, o un desfasaje entre su crecimiento o no en la fe y la falta de conocimientos teológicos actualizados. Hay un crecimiento en

la fe al que debe acompañar una madurez personal y una formación teológica actualizada, que responda a las necesidades que surgen de su fe y de su madurez. Pero por otra parte el presbítero es también testigo de la fe de la Iglesia y no sólo debe vivir de esa fe sino que debe enseñarla, explicarla al Pueblo de Dios con una seguridad y una pedagogía actualizada. Tiene que ser capaz de interpretar correcta y adecuadamente esta fe desde la situación y experiencia propia y de su comunidad a la que sirve como presbítero. La PO 19 poniendo el acento en la formación intelectual recomienda que los presbíteros “perfeccionen adecuadamente y sin interrupción su ciencia acerca de las materias divinas y humanas”.

- c. **Motivación pastoral.** En su accionar pastoral ejerciendo su ministerio cultural-santificador, de evangelización, de dirección, como servidor de la comunidad, se da cuenta que debe actualizarse hasta en el lenguaje para que su ministerio sea más eficaz. Métodos pastorales que deben ser actualizados, nuevos movimientos laicales de la Iglesia, el desafío de las sectas y de los nuevos movimientos, la pastoral de conjunto, nuevas formas de llevar una Parroquia, la página parroquial en la internet, el uso de la computadora en la pastoral y en la Parroquia, la asistencia a los divorciados vueltos a casar civilmente, etc. Son sólo unos pocos ejemplos que plantean la necesidad de seguir formándose. “Alma y forma de la formación permanente del sacerdote es la caridad pastoral” (PDV 70).
- d. **Motivación que procede de las ciencias.** El progreso de las ciencias hacen que sea necesaria una formación intelectual permanente. La clonación, los descubrimientos de la microbiología, la presentación del genoma humano, la experimentación genética, por ejemplo, son temas de los cuales hace falta tener un conocimiento básico para saber plantear los aspectos que colisionan con nuestra fe, con nuestros principios morales.
- e. **Motivación social-cultural.** Vivimos insertos en un mundo que tenemos necesidad vital de conocerlo, de comprender especialmente su proceso de evolución social, cultural, técnica, ideológica, etc. El mundo globalizado avanza, los medios de comuni-

cación social hacen que todo se vea y conozca al instante; es importante que el presbítero tenga una visión actualizada del conjunto de movimientos socio-culturales, ideológicos y económicos que más influyen en este dinamismo del mundo y su orientación. Debe conocer la realidad local, nacional e internacional; este conocimiento de la realidad le irá dando una capacidad de participar y ser corresponsable en el avance del mundo según el designio de Dios.

- f. **Motivación eclesial.** En este mundo en movimiento y dinámico esta inmersa la Iglesia. Ella no es indiferente a lo que sucede en el mundo. Este mismo dinamismo se está dando en la Iglesia; el dinamismo es la acción del Espíritu santo que va suscitando nuevos movimientos, estructuras más evangélicas, nuevas formas de evangelización. El presbítero es parte de la Iglesia, la hace visible, es enviado por ella y por lo tanto debe ir conociendo cada vez mejor ese dinamismo que se da en ella.

Sin pretender agotar el tema creo que estas motivaciones nos hacen ver la necesidad urgente de la formación permanente.

¿Quién es el responsable de esta formación permanente? El proceso es personal y comunitario (P.720). Supone una responsabilidad personal; cada uno debe interesarse por seguir formándose en la medida de sus posibilidades si en la diócesis no existe un programa de formación permanente. Pero es también responsabilidad del Obispo y su presbiterio.

En la CD 16 se recomienda a los Obispos que promuevan y cuiden de la formación de los sacerdotes y a este fin favorezcan instituciones e instauren reuniones de formación.

Creo que la formación permanente debe establecerse institucionalmente: el Obispo en la diócesis o la Conferencia episcopal (regional o nacional). Se podría plantear lo siguiente:

1. Hacer un proyecto de formación que contemple varios años, pero no más de diez años. Ver en dicho proyecto la formación necesaria para los diáconos, para los presbíteros en los cinco

primeros años, de cinco a quince años, de más de quince años de ministerio y de los que pasaron treinta años. La división en edades puede variar, pero esto es importante para satisfacer las necesidades de formación que se necesita y en conformidad con la psicología evolutiva.

2. Formar un Equipo multidisciplinario de presbíteros que puedan acompañar el proceso de formación permanente. Dicho equipo puede estar en un local determinado donde acudan los presbíteros o puede ser un equipo que vaya a cada diócesis y localmente realicen el proceso de acompañamiento, enseñanza y orientación.
3. Que cada diócesis se suscriba al menos a diez revistas de teología multidisciplinar (moral, teología, biblia, pastoral, homilética, catequética, espiritualidad, derecho canónico, filosofía) que puedan estar en una biblioteca a la cual tengan acceso los presbíteros. Se puede incluso pensar en fotocopiar algunos artículos y enviarlos a los presbíteros. Igualmente se pueden “bajar” de internet artículos y multiplicarlos para los presbíteros.
4. Se puede pensar en una institución (Facultad, Instituto, Seminario) que ofrezca clases de formación permanente tres días de la semana (martes, miércoles y jueves); especialmente para los más jóvenes. Cabría la posibilidad de otorgar algún título.
5. Podría pensarse en liberar al menos durante seis meses a los presbíteros después de un cierto tiempo de ministerio para que puedan hacer determinados cursos.
6. Podría pensarse en decanatos o sectores de sacerdotes que se reúnan una vez por semana para formarse intelectualmente en base a un programa, algunos artículos o algún texto común preparado para el efecto.
7. Podría pensarse en un trabajo más personal. Preparar un texto para el efecto que responda a los criterios de la formación permanente y enviarlo a cada presbítero.

8. En todos los casos habría que prever una evaluación, ya sea personal como comunitaria.

Pueden plantearse otras muchas alternativas de acuerdo al país o a la región; en esto no hay fórmulas mágicas. Hay que ensayar y seguir la que mejor se adecua al presbiterio.

Sin embargo la formación permanente tendría que tener en cuenta algunos criterios comunes y básicos. Creo conveniente que la formación permanente sea:

- **personalizada.** La formación permanente debe adecuarse y tener en cuenta las peculiaridades de las personas, sus necesidades y posibilidades. La formación permanente debe adaptarse a los presbíteros y no al revés.
- **autoformativa.** Es imprescindible la colaboración del presbítero en la formación permanente; tiene que querer formarse por autoconvencimiento no por imposición. Se requiere su colaboración libre para que el acto de formación sea responsable.
- **realista.** La formación permanente debe responder a necesidades sentidas, vividas por el presbítero. Esa necesidad puede provenir de su persona, de sus intereses vitales o de su actividad pastoral. No repetir lo que ya sabe o repetir lo que se le enseñó en el Seminario.
- **metodología activa.** En la formación permanente no se puede pretender que el presbítero se siente pasivamente a escuchar. Se deben buscar métodos activos donde el presbítero tenga que participar, investigar, buscar respuestas.
- **pastoralista.** Que el presbítero vea que la formación permanente le ayuda a nivel personal y a nivel pastoral. No darle una "receta pastoral", sino hacer que pastoralice lo aprendido. Un ejercicio concreto puede ser pedirle que aplique a un proyecto pastoral tal o cual cosa teórica aprendida.
- **espiritual.** Que sienta que la formación permanente le ayuda a vivir mejor su ministerio, a volver "a su amor primero" (cf. Ap. 2,5), que se sienta renovado en su espiritualidad.

Pienso que son unos criterios generales aunque nos los únicos; estos me parecen importantes tenerlos en cuenta a la hora de hacer un programa de formación permanente.

La formación permanente debe ayudarnos a vivir más plenamente nuestro ministerio con alegría, confianza, seguridad; nos debe ayudar a profundizar cada día más nuestra vocación y crecer en la fe; nos debe ayudar a ser mejores evangelizadores para hacer, con la gracia, más eficaz nuestro ministerio, sin olvidar que esta formación debe abarcar todas las áreas de nuestra vida.

Que la formación presbiteral nos ayude a vivir “por El y para El” (Col 1,16) para que podamos servir como El (cf.Mc.10,41-45) y en el momento del último aprendizaje de nuestra vida podamos decir: “Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc.17,10).

Dirección del autor: e-mail:migiwe@pla.net.py